



**NOTA DE PROSPECTIVA Nº 8/2009**

**DE: RAFAEL BUSTOS**, Coordinador del Panel Opex Magreb y Oriente Medio.

**ASUNTO: ARGELIA: LOS INTERROGANTES QUE CREAN LAS ELECCIONES**

[www.falternativas.org/opex](http://www.falternativas.org/opex)



Observadores y analistas han puesto el grito en el cielo afirmando que las elecciones argelinas de abril supusieron "un retroceso de más de 20 años", que el "régimen inventa la realidad" o bien que había sido una "no-elección". Sin que se pueda negar el carácter plebiscitario de la consulta, no existe verdaderamente motivo para tales asombros. En realidad, los resultados del 9 de abril de 2009 se presagiaban desde meses antes, si bien no con una participación tan elevada. Al menos desde diciembre de 2008, en que la reforma de la Constitución, que rompió el límite de dos mandatos, se aprobó en el parlamento, a mano alzada, sin referéndum ni discusión.

Por otra parte, el ministro del interior, Yazid Zerhuni, había revisado minuciosamente las listas electorales para evitar que se repitiera el descalabro de participación de 2007 (un 35% en las legislativas). Para ello, no sólo envió cartas a millones de electores abstencionistas sino que saneó el censo electoral al que se añadieron más de dos millones de nuevos electores, un aumento desmesurado con respecto al crecimiento demográfico del país. Finalmente, el presidente Buteflika tenía que deshacerse del complejo de irregularidad que arrastraba desde 1999 por la retirada de candidatos. Como en las dos elecciones previas obtuvo el 74 y el 85% de los votos respectivamente, era lógico pensar que no iba a ser reelegido con menos votos esta vez (y no lo ha sido, 90,23%).

Las felicitaciones oficiales de la mayoría de gobiernos a Abdelaziz Buteflika, con la excepción destacable de EEUU, expresando su preocupación, son relativamente comprensibles teniendo en cuenta que Buteflika es un presidente apreciado en el extranjero por su política de reconciliación, la apertura del país y su discurso de reformas. Sin embargo, España y la UE, deberían seguir más atentamente los acontecimientos en Argelia puesto que estas elecciones abren paradójicamente más interrogantes de los que cierran. La apariencia de continuidad y estabilidad que arrojan estas elecciones es muy engañosa y

esconde serios desafíos que ni España ni la UE deben perder de vista.

Entre las tres grandes incertidumbres que plantea el tercer mandato de Abdelaziz Buteflika figura la aplicación de una amnistía general para los restantes maquis islamistas, a condición, eso sí, de que entreguen las armas. El presidente quiere culminar así su primera "concordia" (1999) y su segunda "reconciliación nacional" (2004), pero olvida quizá, dos cosas. Una, los obstáculos aparecidos hasta ahora y sobre todo, el rechazo social suscitado por la falta de transparencia y por la impunidad. La otra, que los grupos restantes agrupados en torno al-Qaeda en el Magreb Islámico, tienen por razón de ser el rechazo a cualquier rendición.

El consenso necesario para esta amnistía no puede darse por descontado, ni siquiera en el seno del gobierno. La gestión de la amnistía recaerá en el primer ministro, Ahmed Uyahia, quien no es precisamente un entusiasta de este objetivo. Tampoco ayuda mucho el hecho de que el líder del partido islamista MSP, miembro de la alianza presidencial y firme partidario de la reconciliación, se haya retirado del gobierno y su partido corra peligro de descomposición si no cesa la actual sangría interna. Por otro lado, algunos de los jefes del FIS y del AIS que habían apoyado la reconciliación desde el principio comienzan a mostrar su hartazgo por la falta de vías políticas (por ejemplo, Abbasi Madani o Boukhamkham del FIS o Madani Mezrag del AIS). Ciertamente que varios arrepentidos de al-Qaida (ex GSPC) como Hasan Hattab continúan secundando la iniciativa.

En segundo lugar, la crisis económica mundial está reduciendo rápidamente los ingresos de los hidrocarburos, pero la factura de las importaciones se mantiene elevada. De momento, la situación no es crítica porque hay cuantiosas divisas acumuladas y porque el gobierno calcula los presupuestos a partir de un precio muy bajo del petróleo. No obstante, es el momento de reaccionar y esto

exige reorientar la inversión y sobre todo, la gobernanza. Ahora bien, un gobierno en el que repiten todos los miembros menos uno, con el mismo programa, del cual Buteflika dijo que no era necesario explicarlo porque los argelinos ya lo conocían, ¿será lo suficientemente ágil para cambiar de rumbo y evitar las movilizaciones populares de protesta? Por lo pronto, los actores sociales ya las han retomado y han resurgido las revueltas populares.

Por último, queda la cuestión de la sucesión. Desde hace unos años se viene anunciando, no sin excesiva alegría, que el presidente ha controlado al Ejército. En realidad, la clave no reside tanto en la institución en sí misma sino en ciertos círculos de poder, que no son exclusivamente castrenses. En cualquier caso, es cierto que por enfermedad o por muerte, han desaparecido de la primera línea, los generales mayores Lamari, Beljeir y "Smain". Mientras, Buteflika ha promovido a oficiales afines, como el general Gaid-Salah a la Jefatura de Estado Mayor. Pero no hay que olvidar que el general Mohamed Mediene "Tawfiq" sigue siendo el patrón de los servicios secretos, pieza clave del sistema político argelino. Esta disputa de poder se ha puesto de manifiesto a propósito de la revisión constitucional. En concreto, en la no creación, por desacuerdo evidente sobre su ocupante, del puesto de vicepresidente de la república, a todas luces un trampolín para la jefatura del Estado. Sin duda, el futuro ocupante no será ninguno de los rivales de las presidenciales de 2009, sino un personaje del propio sistema. Los nombres de Uyahia, Hamruch, Benflis, Zerual e incluso del propio hermano del presidente, Said Buteflika se barajan. Este último ha cobrado protagonismo al calor de la campaña y la enfermedad de Buteflika; estaría intentando crear un partido político. Pero las resistencias a dejar que Buteflika se salga con la suya son fuertes, y los círculos de poder ya han demostrado otras veces que pueden torcer el brazo a cualquier presidente.

Rafael Bustos es  
Coordinador de Magreb-Oriente Medio  
en la Fundación Alternativas

Las Notas de Prospectiva son análisis breves que alertan sobre cambios sociales, políticos o económicos, que están teniendo lugar bajo la superficie de los acontecimientos; cambios susceptibles de afectar a la acción exterior de España y/o la Unión Europea.



FUNDACIÓN  
**alternativas**

[www.falternativas.org](http://www.falternativas.org)